

El encierro de un tal Fermín

Francisco González

Las izquierdas y derechas son las del espectador. Se levanta el telón y se ven unos aseos públicos. A la izquierda hay un pequeño cuartito que corresponde a uno de los inodoros. Este cuartito, por tanto, posee sólo tres paredes: la que está tras el inodoro, a la izquierda, la que lo separa del contiguo que hay más hacia el fondo del escenario y una puerta en su parte derecha. Así, toda la parte izquierda del escenario es una pared y por allí no entrará ni saldrá nadie. Tampoco nadie, durante la actuación, podrá caminar desde la línea de la puerta del inodoro hacia la izquierda. Tras el primer cuartito hay dos más que podrán tener sólo dos puertas de cartón. La puerta de entrada a los servicios está a la derecha. A su lado, no se ve pero se intuye, un gran espejo. El resto de la escena estará vacía y pintada de blanco)

(Entra por la derecha FERMÍN, un hombre de mediana edad que se sujeta la barriga con la mano izquierda. La derecha la usará para los gestos y acciones. Camina algo encorvado y con las piernas apretadas la una contra la otra. Evidentemente, le ocurre algo)

FERMÍN: “Fuera de servicio”, “fuera de servicio”. ¿Por qué no me dirían eso hace unos años cuando me llamaron para hacer la mili? Precisamente hoy tenía que estar estropeado el de los hombres. Ojalá no entre ninguna mujer, qué vergüenza. *(Llega a la puerta del cuartito, la abre y entra. Cierra el pestillo)* Si fuera sólo mear, me habría aguantado hasta casa, pero esto no admite espera. *(Se toma la correa y la despasa. Señala la puerta)* Es de agradecer que haya gente tan atenta con el resto de usuarios. A quienes nos gusta leer aquí dentro nos vienen muy bien los escritos de las puertas. *(Mueve la cabeza como si leyera. Se ríe)* Éste es muy bueno. “Cuando me subo los pantalones después de estar con mi novio no me siento tan a satisfecha como ahora”. *(Lleva las manos al botón de su pantalón y va a desabrocharlo cuando se oyen voces que le detienen)*

(Entran MARTA y LUCÍA. Cargan bolsas de un centro comercial. Van hacia el espejo y se miran las dos mientras ríen y hablan)

MARTA: ¿No crees que me queda perfecta la blusa, Lucía?

LUCÍA: Maravillosa. Y cuando te la has abrochado mucho mejor.

MARTA: ¿Verdad que sí?

LUCÍA: Podías, por lo menos, haber usado los probadores, que para eso están, ¿no te parece?

MARTA: No habría sido tan divertido. Ni habría conocido a Federico, el guardia de seguridad, ¿no crees que es un bombón?

LUCÍA: Sí, y muy simpático. No quiso por nada del mundo que te quedaras con la primera blusa, insistió en que te probaras varias.

MARTA: Hasta siete me probé.

LUCÍA: A la séptima descansamos.

MARTA: Voy a probármela otra vez. *(Mete la mano en la bolsa)*

LUCÍA: ¿Aquí, sin público?

MARTA *(No ha sacado la blusa. Tiene todavía la mano en la bolsa):* Tienes razón, salgamos fuera.

LUCÍA *(Le detiene cogiéndole por el brazo):* Pero, Marta, ¿tú crees que es necesaria toda esta exhibición sin motivo?

MARTA: Ay, Lucía, porque no encuentro novio siendo modosa, ¿quieres mejor motivo? Por cierto, ¿sabes lo que se me ha ocurrido? Voy a la puerta de la óptica, me abro la camisa y le pregunto a los abuelos si ven bien. *(Hace mutis después de soltarse de LUCÍA quien se queda mirándose en el espejo. FERMÍN ha permanecido con la oreja pegada a la puerta y las manos en el botón del pantalón. Retira la cabeza y vuelve a pasarse la correa)*

FERMÍN: Ahora que se han ido, aprovecharé para salir y marcharme. Ya sabía yo que no era buena idea la de entrar aquí. *(Toma el pomo de la puerta y trata de abrirla. No puede)* ¿Qué le pasa a esta puerta? Ay, Dios, a que no se abre...

LUCÍA *(Ha dejado de peinarse al oír a FERMÍN):* ¿Hay alguien ahí? *(FERMÍN deja de mover la puerta, asustado. LUCÍA camina hacia la puerta)* ¿Hay alguien ahí dentro?

FERMÍN *(Con voz de falsete):* ¿Hay alguien ahí fuera?

(LUCÍA golpea la puerta rítmicamente. FERMÍN le responde con el mismo ritmo)

LUCÍA: Bueno, ahora que hemos demostrado que nos sabemos la contraseña puedes abrir.

FERMÍN *(Con voz normal, como si no le oyera):* Ahí está el asunto, que no puedo abrir.

LUCÍA: ¿Has dicho algo, cariño?

FERMÍN *(Con voz de falsete):* Nada, nada, que salgo ahora mismo.

(LUCÍA vuelve hacia el espejo sin hablar. FERMÍN pega de nuevo la oreja a la puerta)

FERMÍN: No se oye nada. Se ha ido. *(Toma la manivela e intenta abrirla de nuevo)* Que no se puede, que no se abre. ¡Socorro!

LUCÍA: Chica, no fumes tanto, que cuando gritas se te pone una voz de hombre...

FERMÍN *(Con voz de falsete):* Es que me he quedado encerrado.

(LUCÍA vuelve a la puerta)

LUCÍA: Déjame a ver. *(Trata de abrirla)* No se abre, no.

FERMÍN *(Con voz de falsete):* Qué lista, ¿cómo te has dado cuenta?

LUCÍA: Al tratar de abrirla.

FERMÍN *(Con voz de falsete):* Qué perspicaz, chica.

LUCÍA *(Corre hacia la puerta):* No te vayas, ¿eh? Vuelvo enseguida. *(Hace mutis)*

FERMÍN *(Con voz de falsete):* No te preocupes, si no me encuentras aquí dentro es que he ido al servicio. *(Una vez seguro de encontrarse solo, arremete de nuevo contra la puerta)* La madre que... ¿Para qué pondrán puertas en estos sitios? *(Deja de tirar. Con la manivela en la mano, se queda pensativo. Pausa)* Ahora que, bien mirado, es buena idea la de poner las puertas. *(Se vuelve, mira el inodoro, baja la tapa y se sube. Estira las manos y no llega a lo alto de la pared. Se gira y hace lo mismo, de cara al público, en la supuesta pared de este otro lado)* Y estas paredes tan altas... Podrían hacerlas de sólo medio metro. *(Baja los brazos, piensa de nuevo)* No, tampoco sería muy buena idea. *(Se sienta en la mochila del inodoro)* Y ahora vendrán las chicas de antes para ayudarme a salir. Y yo, ¿qué les digo que hacía aquí dentro? *(Se tapa la cara con las manos)* Dios mío, qué vergüenza. *(Mira el cinturón)* Lo tengo puesto. *(Comprueba la cremallera del pantalón)* Subida. *(Se mira las uñas)* Limpias. *(Vuelve a taparse la cara con las manos)* Estoy hecho un figurín, ¡pero encerrado en el wáter de las mujeres! *(Se pone en pie sobre la tapa nuevamente)* Mira, lo mejor será enrollarse la cadena al cuello y colgarse. Vale la pena. Así no tengo nada que explicar. *(Se coloca en cuclillas, lleva la mano al rollo de papel y toma un trozo. Se suena con fuerza, baja al suelo, lo tira al inodoro y vuelve a subir)* Menos mal que me he acordado, porque si me ven aquí colgado y con tropezones en la nariz me muero de vergüenza. *(Se vuelve hacia la pared y busca la cadena. Palpa sobre ella y no encuentra nada. Finalmente agacha la cabeza y señala la mochila del inodoro)* De los modernos de botón. ¿Qué ha pasado con los clásicos? ¿Tienen que ser todos los váteres de diseño? Así no hay manera de que uno se suicide ni nada. *(Baja al suelo, levanta la tapa)* Pues ahogado. A grandes males... Así además me encontrarán lavadito y aseado. *(Mete la cabeza y busca con la mano sobre la mochila el botón del agua con grandes golpes. La vuelve a sacar y mueve el cuerpo a causa de varias arcadas)* Como

no dé con el botón me ahogo, pero no del agua. *(Coloca la mano sobre el botón y vuelve a introducir la cabeza. Se oye entonces la voz de LUCÍA)*

LUCÍA *(Entra seguida de MARTA)*: Está ahí dentro y dice que no puede salir.

MARTA: ¿Estás segura? Mira que si me has hecho venir para nada. Porque había un abuelo en la óptica que se ha levantado y ha empezado a andar hacia mí diciendo: Milagro, milagro, puedo caminar. Luego su mujer le ha dicho que ella no se llamaba Milagros y que lo que no podía era estarse quieto.

LUCÍA: Que sí, que he hablado con ella.

MARTA *(Habla a alguien está fuera de escena)*: Federico, entra, es aquí.

FEDERICO *(Entrando. Es el guardia de seguridad del que antes hablaban. Viste uniforme)*: ¿Dónde? Espera, no me lo digas. *(Camina hacia las puertas. Llega a la última, la que estaría más alejada del público)* Abierta. *(La anterior a la ocupada por FERMÍN)* Abierta. Sólo queda una. *(Señala triunfal la que se halla cerrada)* ¡Ésa!

MARTA: Además de bombón, inteligente.

FEDERICO *(Toma la manivela de la puerta. La mueve varias veces y comprueba que no se puede abrir)*: ¿Lo veis? Era ésta. No se puede abrir, es verdad.

FERMÍN *(Con voz normal)*: Qué listos son todos, parecen concursantes de “La música es la pista”.

FEDERICO *(Se retira de la puerta y, con ambos brazos hace gestos para que se aparten de allí)*: Apartad, apartad, que esta puerta la abro yo por las malas o por las peores.

FERMÍN *(Con voz de falsete)*: ¿Qué ocurre ahí?

FEDERICO *(Ha introducido la mano bajo la camisa y saca de allí una pistola)*: Dejadme sitio.

LUCÍA: ¿De dónde has sacado eso?

MARTA *(Imita a FEDERICO introduciendo y sacando varias veces la mano por entre la abertura de su propia camisa)*: De debajo de la camisa, ¿no lo has visto?

FERMÍN *(Con voz de falsete que le falla y le salen gallos)*: ¿Qué está ocurriendo ahí fuera?

LUCÍA: Pero, vosotros no podéis llevar armas.

FERMÍN *(Con su voz)*: ¿Armas?

FEDERICO: No es mía me la he encontrado en el suelo. En cuanto aprenda a usarla, le disparo a la puerta, destrozo la cerradura y la abro.

FERMÍN *(Con su voz)*: Y si fallas y me das, mucho mejor, oye, porque así me sacrificas y dejo de padecer.

LUCÍA: ¡Guarda esa pistola!

FEDERICO *(Coloca la rodilla en tierra, en posición de tiro)*: ¡Eh, tú, la de dentro! ¡Aparta de la puerta! *(Pregunta a las mujeres)* ¿Alguna sabe lo que es el gatillo? Es que creo que tengo que apretarlo y no lo encuentro.

MARTA *(Junta las manos bajo la barbilla y se muerde el labio inferior)*: ¡Qué pose! ¡Qué hombre!

FERMÍN *(Con su voz y gritando)*: Eh, el de ahí fuera. El agujero redondo del final del tubo largo tiene que estar apuntando hacia tu cara. A ver si vas a colocarlo al revés y te pegas un tiro...

LUCÍA *(Acercándose a la puerta. Mientras FEDERICO mira el arma. Coloca el cañón frente a su ojo, la mira nuevamente, le da vueltas...)*: ¿Estás segura de que eres una mujer?

(Golpea la puerta para atraer la atención de FERMÍN) A mí no me pareces muy femenina, la verdad.

FERMÍN *(Con voz de falsete)*: Hace un rato lo era, si no me he contagiado al entrar...

MARTA: ¡Es un hombre! Y seguro que no está solo. ¿A qué has entrado aquí, guarrete? No estarás con una mujer dándote el lote, ¿verdad? ¿Puedo mirar?

FERMÍN *(Con voz de falsete)*: No estoy con ninguna mujer, estoy solo.

FEDERICO *(Se acerca a la puerta y golpea con la pistola)*: Súbete el pantalón hasta la rodilla y enseña la pierna por debajo de la puerta. A ver si tienes pelos.

LUCÍA: Guarda de una vez esa pistola, que vas a darle a alguien. *(Por FERMÍN)* Y tú, ¿cómo es que has entrado aquí?

FERMÍN *(Ya con su voz, que la utilizará hasta el final)*: Estaba estropeado el de los hombres.

MARTA: Tonto, pues allí habría sido mucho mejor para que os enrollarais sin que os molestaran.

FERMÍN: Que yo no entro en los servicios públicos para eso.

LUCÍA: Entonces, ¿para qué los usas?

FERMÍN: ¿Cómo que para qué? Pues para *(hace el gesto de orinar sin caer en la cuenta de que no le ven)*, vamos para eso y para *(hace como que se baja los pantalones y se sienta en el inodoro)*. Vamos, para lo normal.

MARTA: Hijo, qué soso eres. Me quedo con el guardia de seguridad. *(Camina hacia él)* Veo que tienes porra. ¿También tienes esposas?

FEDERICO: Aquí no pero en casa sí.

MARTA *(Cariñosa y burlona, mientras le acaricia desde el hombro hacia el pecho)*: Y, ¿no sabes que te pueden detener por bigamia? Ahora que a mí me da igual, como asegura el dicho, donde comen dos...

MIGUEL *(Entrando)*: ¿Ya habéis abierto la puerta? ¿No? Pues dejad paso, que ya la abro yo.

MARTA *(Por el recién entrado)*: Es Miguel, le he dicho yo que viniera; es el encargado de la sección de deportes, así que supongo que debe de ser fuerte, ¿no?

FERMÍN: Pero, ¿cuánta gente hay ahí fuera? Anunciadlo por megafonía y que venga todo el centro comercial. Y, ya puestos, cobráis entrada. *(Se da la vuelta, toma un trozo de papel higiénico y se pone a limpiar el inodoro)*

MIGUEL *(Señala las puertas)*: ¿Qué puerta es?

FERMÍN *(Continúa limpiando)*: Decídselo o las abrirá todas antes de llegar a ésta.

MIGUEL *(Pide que se aparten todos, como ya hiciera antes FEDERICO)*: Estas puertas son de cartón, será fácil tirarla abajo.

(Todos se apartan. Miguel camina hasta la derecha del escenario. Se mueve un par de veces adelante y atrás para tomar carrerilla)

MARTA *(Comienza a aplaudir acompasadamente)*: Miguel, Miguel, Miguel... *(Cada vez que pronuncia "guel" da una palmada. Al momento todos le imitan. FERMÍN continúa limpiando, ajeno a lo que ocurre)*

(MIGUEL levanta los brazos pidiendo ánimos. Al instante comienza a correr. Unos pasos antes de llegar a la puerta, tropieza y, trastabillado, se cuela en el reservado contiguo. Se oye un fuerte golpe. Todos dejan de corear su nombre y aplaudir)

MARTA *(Se tapa la boca)*: Ay, Dios, se ha matado.

(Corren todos hacia la puerta del reservado por el que se ha colado MIGUEL)

LUCÍA (*Señala dentro*): Sacadle de ahí y buscad a alguien que entienda de golpes en la cabeza.

(Entran MARTA y FEDERICO. LUCÍA camina hacia la puerta de FERMÍN. Se quedará allí un rato sin saber qué decir. Tratará de empezar a hablar en varias ocasiones pero no lo hará hasta que MARTA haga su mutis)

FEDERICO (*Desde dentro del cuarto*): Así va a resultar muy difícil. Si no le pones las manos debajo de los brazos, no lo vamos a sacar nunca.

MARTA: ¡Uuuuh! ¡Qué músculos! Y en los brazos también.

FEDERICO: Lo mejor será que le estires del pelo para sacarle la cabeza del wáter.

(Salen ambos cargando a MIGUEL. Lo dejan en el suelo)

MARTA (*A FEDERICO*): ¿Dónde está lo de primeros auxilios?

FEDERICO: Al fondo del pasillo, junto a los cines, ¿vas a ir tú?

MARTA: Sí, y si es joven, igual me desmayo en la puerta.

(FEDERICO se queda tratando de reanimar a MIGUEL. Le abofeteará, le apretará el pecho, entrará en el cuartito a por agua para echársela a la cara, por lo que se recomienda que se tenga allí un cubo lleno para tal efecto, le levantará y bajará las piernas como si fuera el mecanismo de un gato de coche, le pinzará la nariz y le moverá la cabeza de un lado a otro y cuantas otras barbaridades se le ocurran, sin menoscabo de la integridad del actor, hasta que se indique lo contrario)

LUCÍA (*Golpea la puerta de FERMÍN*): ¿Cómo te llamas?

FERMÍN: Fermín.

LUCÍA (*Se calla un momento pensando la siguiente pregunta*): Estás muy callado, ¿qué haces?

FERMÍN (*Indiferente*): Mira, aquí, viendo una película.

LUCÍA: Hombre, supongo que no es lo más divertido del mundo estar encerrado en el servicio de las mujeres.

FERMÍN: Te aseguro que no. Y muy humillante. Eso sí, el wáter lo voy a dejar limpiísimo. Ni nuevo se vio así.

LUCÍA: ¿Lo estás limpiando? Eres un raro espécimen de hombre, sabes limpiar.

FERMÍN: Ayudo a mi mujer en casa, no te creas.

LUCÍA: No hay duda, eres un hombre. Los hombres dicen ayudo a mi mujer, las mujeres, mi marido me ayuda. Y eso las que tienen suerte.

FERMÍN: Yo barro y friego toda la casa.

LUCÍA: Ya será menos.

FERMÍN: Bueno, toda la casa no, sólo el suelo.

LOLA: Y yo le dije: Soy tu mujer, pero, si esperas que me meta eso en la boca, ya puedes ir pidiendo el divorcio.

PAULA: Mi marido también me lo ha pedido alguna vez. Pero, me da un asco... Es que, tú no sabes, Lola, lo que se me revuelve el estómago cada vez que pienso en comer pescado crudo.

LOLA: Y a nuestros maridos, como les encanta ir a los chinos, ¿verdad Paula? (*Señala hacia donde está MIGUEL*) ¿Qué ha ocurrido aquí?

FEDERICO: Se ha golpeado la cabeza contra la taza de aquel wáter.

LOLA: ¿Al ir a mear? Eso es ser torpe.

FEDERICO: No, claro que no, ha tropezado. Lo que quería era chocar contra aquella otra puerta *(Señala la de FERMÍN. Continúa con sus intentos de reanimarle)*

PAULA: Hay una gente más rara en el mundo. Si lo que quería era entrar, con haberla abierto. ¿No sabe que la manivela está para eso?

FEDERICO: Ése es el problema, señora, que la puerta no se abre.

PAULA: Pues que hubiera entrado en otro.

FEDERICO: Es que ese hombre ha entrado y se ha dado cuenta de que la puerta no se puede abrir una vez había entrado.

FERMÍN *(Con voz de falsete nuevamente):* Servidor.

PAULA: Encantada.

FERMÍN *(Con voz de falsete):* Yo no tanto.

PAULA: ¿Y pretendía abrirla usando su cabeza? Hay soluciones menos dañinas.

FERMÍN *(Con su voz normal):* Pues díganosla, señora, que se me comen los nervios.

PAULA: Ahora vuelvo. *(Hace mutis)*

(LOLA y LUCÍA se miran y sonrían sin hablar. FEDERICO sigue con sus intentos de reanimar a MIGUEL)

LOLA *(Al ratito):* Pues hace buen día, verdad.

FERMÍN: Pues sí, un sol espléndido. Algunas nubes por la tarde y posibilidad de lluvia en el norte. Las temperaturas bajarán al caer la noche y subirán en este cuarto como no me saquen pronto. Por cierto, estado de la mar, rizada.

LUCÍA: Oye, nerviosillo, que tú también podías hacer algo desde ahí dentro.

FERMÍN: Pues sí. Si te parece, doy vueltas a la taza hasta que coja velocidad y entonces me lanzo contra la puerta. Si pierdo el sentido con el golpe, al menos no estará aquí esa amiga tuya par meterme mano mientras estoy inconsciente.

LUCÍA: No le metía mano, sólo buscaba de dónde cogerle para moverle mejor.

FERMÍN: Pues, has de reconocer, que ha encontrado el punto ideal para mover a un hombre.

(Entra PAULA. Lleva un maniquí femenino bajo el brazo. Detrás entrará LUIS)

PAULA: Corred, coged este maniquí y usadlo contra la puerta. Es más seguro para todos.

(FEDERICO deja a MIGUEL y se dirige hacia PAULA)

LUIS: Haga el favor de devolverme ese maniquí. ¿Quién se ha creído que es para cogerlo así, sin más, de mi escaparate?

PAULA: Es para una buena causa. Hay un hombre encerrado ahí *(señala la puerta de FERMÍN)* y necesitamos algo con lo que golpear la puerta.

LUIS *(Está junto a PAULA. Ha cogido el maniquí):* Usad a ése *(señala a MIGUEL)*, que parece que no se entera.

MARTA *(Entrando):* Sí era joven, pero estaba delgado como una farola y tenía unas orejas así de grandes *(Coloca las manos junto a su cabeza simulando las orejas del aludido)*

LUCÍA: Pero, ¿no le has hecho venir para que viera a Miguel?

MARTA: ¿Para qué, si es feo de co...? *(Ha llegado junto a Paula. Coge la tela del vestido y la mira)* Ay, qué vestido más mono, ¿puedo probármelo?

LUIS *(Amable):* ¿Lo quiere? Le quedaría muy bien.

MARTA: ¿Usted cree? ¿Cuánto cuesta?

LUIS. Cuarenta y nueve euros

MARTA (*Cogiendo la etiqueta*): Aquí pone treinta y nueve.

LUIS: Eso sería en la tienda. Esto no es la tienda. Se podría entender que es una entrega a domicilio, y eso se paga.

MARTA (*Lleva las manos a los botones de la camisa y comienza a desabrocharlos*): Qué más da el precio. Me gusta. Me lo voy a probar.

FERMÍN (*Toma de nuevo la manivela de la puerta y la agita violentamente*): ¡Socorro! Estoy aquí encerrado. ¿Os acordáis de mí? Quiero salir.

LUCÍA (*A FERMÍN*): Vuelve a mover la puerta. Me parece que sé cuál es el problema.

(MARTA deja de desabrocharse los botones y se vuelve, como hacen todos, incluido MIGUEL, a pesar de que sigue inconsciente, hacia la puerta de FERMÍN. Asistirán en silencio y absortos a lo que allí ocurra. FERMÍN mueve con miedo la manivela varias veces, con movimientos continuos pero suaves)

LUCÍA: Ya está claro. (*A FERMÍN*) Vas a hacer lo que yo te diga, ¿de acuerdo? (*FERMÍN asiente*) ¿De acuerdo?

FERMÍN: Pues mira, ahora que empezaba a tomarle gusto a este sitio...

LUCÍA: Que si quieres, te dejo ahí dentro.

FERMÍN: Que no, que no, que era broma, ¿qué tengo que hacer?

LUCÍA: Coloca la palma de tu mano sobre la puerta, ¿ya?

FERMÍN (*Lo hace*): Sí. Hasta ahora es fácil.

LUCÍA: Ahora deslízala hacia arriba, ¿vale?

FERMÍN (*Lo hace*): Sí. ¿Hasta dónde?

LUCÍA: Encontrarás un hierro pequeñito, con un pitorro soldado. Tómallo con decisión y empuja hacia tu izquierda. Una vez llegues hasta el tope, la puerta se abrirá.

(FERMÍN lo hace mientras comienza a reírse histérico. Sale con la cabeza gacha, los hombros levantados, le cuerpo encogido y sin mirar a nadie. Todos aplauden)

MARTA (*Cuando los aplausos comienzan a cesar*): ¿No me digas que era el pestillo lo que hacía puerta no se abriese?

LUCÍA: Ni más ni menos. Si la puerta se movía adelante y atrás era porque estaba el pasador corrido. (*Se vuelve hacia FERMÍN*) ¿No tienes nada que decir?

FERMÍN: (*A FEDERICO*) ¿En la planta de arriba hay servicios? Con todo este lío (*comienza a correr hacia la derecha*) no he hecho lo que tenía que hacer.

(Hace mutis y cae el

TELÓN

Epílogo

A principios de abril de este año, al volver del trabajo, me entré con una amiga, María Dolores, profesora de la escuela de adultos de Godelleta, y la tía de mi mujer, Carmen, que me esperaban para realizarme un encargo.

-Todos los años, las escuelas de adultos de la comarca se reúnen y realizan unos actos conjuntos: lectura de textos, actuaciones musicales, obras de teatro y similares -introdujo su petición-. Yo he decidido montar este año un teatro con mis alumnos. En un primer momento pensé resumir una obra de Jardiel Poncela y adaptarla para que pudieran representarla pero luego recordé que me habías dicho que escribías y pensé que podías hacer algo para esta ocasión. Eso sí, tiene que ser fácil, corta, divertida, con no muchos personajes, pues no sé cuántos se animarán, con alguna referencia a la actualidad y, sobre todo, que la acabes pronto pues sólo nos quedan dos meses para escribirla y montarla.

-Te agradezco mucho que creas que yo puedo hacerla, que sean tan pocas las condiciones que me pones y, sobre todo -añadí-, que después de pensar en Jardiel, autor a quien admiro, el siguiente nombre en acudir a tu cabeza haya sido el mío.

Le enseñé entonces un relato que acababa de escribir unos días atrás y que forma parte del libro de historias cortas “Una antes de las comidas” titulado “El primer y último caso de Miss Purple”. Halagó con cierta desgana el relato y me propuso algunos cambios que podrían ser interesantes para que fuera convertible en obra teatral. Al ver que no le había gustado en exceso, le empecé para unos días más adelante, cuando le llevaría algo que representar.

Antes que se marcharan caminé hacia el cuarto de baño, de donde había salido poco antes después de ducharme, para recoger mis gafas y despedirme de ellas. Pero no pude: el pestillo de la puerta se había enganchado nos impedía abrirla. Después de tratar cada uno de nosotros de solucionar el problema sin éxito, se despidieron finalmente y se marcharon. Y allí nos quedamos Amparo y yo luchando contra la puerta sin lograr abrirla. Al ver que los empujones y los juramentos no daban resultado, decidimos usar un destornillador, desmontar la cerradura y ver si aquella era la solución. Y sí lo fue, en cuanto quitamos los tornillos, la puerta se abrió. Volvimos de nuevo a montarla y, al ver la hora que era, decidimos acostarnos. Subiendo por la escalera, camino de nuestro cuarto, me giré hacia Amparo y le dije:

-¿Sabes? Ya tengo tema para la obra: un hombre que se queda encerrado en el servicio de las mujeres de un centro comercial y los intentos de rescatarlo.

Luego, ya en la cama, una vez apagada la luz, volví a encenderla de repente. Me calcé las zapatillas y bajé al estudio. Tomé un papel y un bolígrafo y, de vuelta al cuarto, escribí unas líneas sobre la hoja.

-¿Qué ocurre, cariño? -se interesó mi mujer medio dormida ya.

-Tenía el tema, pero no el desarrollo. Ahora, ya lo tengo todo.

Y apagué la luz para dormirme.

A los dos días, María Dolores tenía la obra escrita y preparada para que la representaran.

Quiso además el destino, y la falta de personal, que yo mismo tuviera que encarnar en su estreno (el día 3 de junio de 2001) a Fermín, el que queda encerrado en el cuarto de baño.

En cuanto al título, remite a los encierros de San Fermín, la fiesta popular navarra.

Godelleta, julio de 2001

Personajes de la obra (por orden de aparición):

FERMÍN	Vergonzoso desvergonzado
MARTA	Soltera desesperada
LUCÍA	Mente despierta
FEDERICO	Soluciones drásticas
MIGUEL	Cabezazo desviado
PAULA	Comedora asquerosa
LOLA	Conversadora nata
LUIS	Típico tendero